

Una nueva radio universitaria

La radiodifusión musical universitaria ha cumplido una misión de gran importancia en Chile. La Universidad de Chile, por intermedio del Instituto de Extensión Musical, IEM, mantuvo por años programas de difusión musical que tuvieron alcance nacional. Entre los fines mismos que la Ley 6.696, de 1940, otorgó al IEM, se incluía la mantención de una radioemisora al servicio de la música chilena y universal, en todas sus manifestaciones. Durante los dos primeros decenios de su existencia, y a falta de una emisora propia, el IEM recurrió a una vasta red de radios privadas, que se complacían en destinar espacios para estos fines. Fue así como los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Chile se transmitían en directo hasta por dos o tres radios, simultáneamente. La misma noche del concierto los programas se grababan en múltiples copias en cinta magnetofónica, que recorrían el territorio desde Arica a Punta Arenas para ser difundidos por estaciones locales. Además, se preparaban programas divulgativos de la música de compositores chilenos, de música tradicional y aborigen, o de apreciación musical. La serie "Cómo escuchar música", por ejemplo, se repitió por todo Chile durante más de diez años.

Cuando la presión comercial fue eliminando paulatinamente los espacios que las radioemisoras destinaban a estos programas, la acción radial del IEM se fue reduciendo consecuentemente hasta llegar a cero. A propósito de este problema, acotaba Domingo Santa Cruz, en páginas de esta misma Revista, que "las emisoras privadas se disputaban el derecho a transmitir sus conciertos y aun lo pagaban; luego hubo que dárselos gratis para que lucraran, y más tarde exigieron pago, a menos que se tratara de radioemisoras pequeñas, a las que se había arrinconado con cierta misericordia en lugares del dial desprovistos de futuro" (XXI/100, p. 4). Sólo en 1967 el IEM pudo contar con una pequeña radioemisora de frecuencia modulada, que desapareció tan sólo nueve años después, en 1976. Su labor fue fructífera en la difusión de nuestros valores musicales, pero por su escaso alcance, ella quedó restringida a un sector de la capital, sin repercusión nacional.

La acción de otras radios universitarias como Radio Universidad de Concepción, en Concepción, y Radio Universidad Técnica del Estado, tanto en Santiago como en sus sedes de provincias, ha significado, a su vez, un importante aporte para dar a conocer nuestro quehacer musical y la música universal de todas las épocas. A éstas se une el aporte de radioemisoras privadas tales como Radio Andrés Bello y Radio Beethoven, esta última dedicada íntegramente a difundir música.

La nueva Radio Universidad de Chile, dependiente de la Facultad de Artes, que acaba de aparecer en el dial de frecuencia modulada de Santiago, transmite en la sintonía de 102.5 megaciclos, con una potencia de diez kilo-

watts, lo suficiente como para ser escuchada por toda la población de la capital.

Los esfuerzos que suponen "poner en el aire" una radio cultural son dignos de ser destacados, y esta Revista los aplaude sin reservas. Sobre todo si la perspectiva de contar con una radio netamente universitaria está cimentada en la tradición que marcó la labor del IEM. Más aún, si ella dispone del más importante archivo sonoro del país, donde se preservan las grabaciones de casi cuatro décadas del quehacer musical chileno. Casi todas las obras de compositores nacionales se conservan ahí, si bien no todas con calidad técnica suficiente para ser radiodifundidas. Igualmente lo están las mejores interpretaciones de la Orquesta Sinfónica de Chile, conjuntos de cámara y corales, solistas y curiosidades, como ensayos orquestales a cargo de ilustres directores extranjeros, de la talla del recordado Erich Kleiber, entre otros. También es posible contar con grabaciones del archivo sonoro de música tradicional y aborígen, que reunió el desaparecido Instituto de Investigaciones Musicales, en décadas de recolección de terreno hasta en los más apartados puntos del territorio.

La nueva Radio Universidad de Chile, haciendo gala de su orientación y calidad universitaria, está llamada no sólo a difundir el aporte científico y académico de sus diversas unidades docentes, sino muy principalmente a rescatar del silencio la música nacional en todas sus manifestaciones. Sólo así se forjarán futuras generaciones cuya identidad cultural estará presente hasta en el repertorio sonoro que son capaces de apreciar como propio.

S. C. V.